

Quimera

.REVISTA DE LITERATURA

Nº 413 - mayo 2018 - 5 €

00413
8 461315 216234
413

DOSSIER: LITERATURA ECUATORIANA

INÉS MENDOZA - ALISA GANÍEVA - ALEJANDRO ESPINOSA - J. SANCHIS SINISTERRA
ESTHER RAMÓN - R. A. BUGARÍN - J. A. MÉRIDA DONOSO - M. ARNAS CORONADO



Literatura ecuatoriana

Ciencia ficción ecuatoriana

Por Iván Rodrigo-Mendizábal - 14

El realismo progresista de Pablo Palacio

Por Siomara España - 18

La risa sardónica del suicida

Por Giovanni Salvatore Bayas Aguilar - 23

El pez sólo puede salvarse en el relámpago

Por César Chávez Aguilar - 26

La batalla contra la mala costumbre

Por Andrea Guerrero Piedra - 30

Una pupila cortada en la oscuridad

Por Augusto Rodríguez - 33

Ciencia ficción ecuatoriana: las exploraciones del futuro de las nuevas generaciones

Por IVÁN RODRIGO-MENDIZÁBAL

La ciencia ficción ecuatoriana tiene al menos ciento veinte años de historia. Para corroborarlo se tiene la primera novela de anticipación científica, *La receta: relación fantástica* (1893), de Francisco Campos Coello, un erudito y político progresista guayaquileño. De dicha obra precursora al presente hay un marcado camino que algunos avezados escritores ecuatorianos y algunos residentes en el país intentaron consolidar contra viento y marea, aunque las tendencias de la literatura ecuatoriana se afincan en otras temáticas, sobre todo de corte social o político. El presente artículo quiere dar cuenta sobre este camino, enfatizando en el panorama de las últimas décadas, donde ciertos escritores profundizan el deseo de consolidar el campo de la ciencia ficción en Ecuador.

Una rápida mirada sobre la evolución de la ciencia ficción ecuatoriana

El ímpetu del progresismo hace nacer la ciencia ficción en Ecuador. El progresismo fue una corriente política que, hacia finales del XIX, intentó conciliar con el liberalismo y, junto a él, con los aires de una nueva libertad bajo las determinaciones del progreso capitalista.

El influjo de las novelas de Julio Verne, en cierta medida, fue lo que permitió que escritores como el mencionado Campos Coello, junto a Manuel Gallegos Naranjo, Abelardo Iturralde o Alberto Arias, quisieran fundar una narrativa con premisas futuristas, donde mezclaban los ímpetus sociopolíticos, las visiones sobre Ecuador en otro tiempo distinto, los viajes espaciales, sin descontar ciertas incertidumbres plasmadas en los sueños que trataban de ilustrar en sus obras. De ellos, Campos Coello quizá sea el más ejemplar, con dos novelas, *La receta* y *Viaje a Saturno*, y un grupo de cuentos que mezclan la fantasía técnica y las imágenes de

futuro. Sin embargo, es curioso que luego de dichos literatos, cuya obra se desarrolla un poco antes de la llegada del liberalismo radical en Ecuador, es decir, 1905, el camino que inauguraron quedó trunco, poniendo de manifiesto la imposibilidad de pensar en tiempo futuro, en espacio prospectivo, al país.

Habrà que esperar hasta la década de 1950 para que dos escritores, Juan Viteri Durand y Demetrio Aguilera Malta —el uno con una novela, *Zarkistán*, y el otro con una obra de teatro, *No bastan los átomos*—, traten de mostrar sus inquietudes sobre el futuro de la humanidad luego de la II Guerra Mundial. La preocupación existencial marcaría su trabajo, además de replicar, a su vez, el tono de H. G. Wells.

De los dos momentos antedichos, la moderna ciencia ficción ecuatoriana renacerá a partir de la década de 1970.

Nuevas tendencias de la ciencia ficción moderna

El breve panorama esbozado pone de manifiesto el diálogo de sus precursores con la realidad sociopolítica nacional y mundial. Quizá la voluntad de salir de la condición de un país en constante tensión política marca el deseo de buscar en la literatura de finales del siglo XIX el trazado del camino hacia otro futuro, ciencia y tecnología de por medio. Y, a mediados del XX, la preocupación de cómo la ciencia y la tecnología fundaron derroteros destructivos constituye otro horizonte del diálogo en la literatura de ciencia ficción ecuatoriana. Pero ya en el último tercio del siglo XX, quienes escriben ciencia ficción no tienen el mismo interés que sus predecesores y más bien se adentran en territorios más propios de este género.

No pretendo hacer historia de la ciencia ficción. Pero sí recalcar que, a partir de 1970, ciertos escritores ecuatorianos —como Carlos Béjar Portilla, Abdón



Abdon Ubidia. Fotografía Agencia de Noticias ANDES

Ubidia, Santiago Páez y Leonardo Wild— sembraron las semillas para un trabajo futuro y sobre el futuro. Su trabajo, en contraste con el de otros escritores que se aventuraron a la ciencia ficción con una obra y luego la abandonaron, es determinante. Salvo Béjar Portilla, los otros escritores siguen activos hasta el presente.

De la ciencia ficción de Béjar Portilla se puede decir que su interés por lo trascendente es lo que marca los cuentarios *Simón el Mago* (1970), *Osa Mayor* (1970) y *Samballah* (1971), inaugurales de la ciencia ficción moderna ecuatoriana. Con el tema de lo trascendente quiero decir que sus cuentos no son de aventuras, sino que más bien narran historias donde prevalecen inquietudes como la reencarnación del alma humana, si se pueden mantener los cerebros de científicos muer-

tos para rescatarlos mediante procesos cuánticos, o el que la maquinización de la vida de pronto hace que se borre el límite entre lo sensible y lo material. Su obra bordea lo extraño ligado a la ciencia ficción, hecho que ha llevado al crítico literario Miguel Antonio Chávez, en la revista *Avispero* (noviembre, 2016), a señalar que Béjar Portilla «estuvo más cerca de la fantasía o la metafísica, sin descuidar su preocupación por el entorno social y las relaciones humanas. No dudo en considerarlo uno de los escritores vivos más importantes del país, lo más cercano a un Ray Bradbury que ha visto el Ecuador y que lamentablemente no ha gozado dentro de casa aún del reconocimiento que se merece, más allá de unos cuantos estudios críticos dedicados a su obra». Quizá habría que añadir que, aparte de Bradbury, Béjar

Portilla también bebe de la vena de Jorge Luis Borges. Por algo en su cuentario *Puerto de luna* (1986) el escritor le homenajea, «haciéndole» escribir un «Epílogo imaginario».

Quizá un interés más concreto en los cambios que suscitan las tecnologías, en el impacto de la maquinización en la vida cotidiana, en el hecho de que las máquinas se antropomorfizan y hacen cambiar lo conocido, haciendo que todo se vuelva intemporal e intrascendente y hasta hiperfantástico, es lo que marca la ciencia ficción de Abdón Ubidia. *Divertimentos o Libro de fantasías y utopías* (1989), *El palacio de los espejos* (1996), *La escala humana* (2009) y más recientemente *Tiempo* (2015) son cuentarios que tienen otro registro: nos ponen en el problema de cuán desesperante es para el hombre volver a ser humano, tratando de escapar de la maquinaria que impone la revolución genética, que ya no toma lo sensible, sino la codificación misma del ser. Pienso que tanto el trabajo de Béjar Portilla como el de Ubidia son filosóficos. En un texto que publiqué en la revista *Cartón Piedra* del diario *El Telégrafo* (abril, 2017), afirmaba que la ciencia ficción de Ubidia engloba ciertas claves sobre el maquinismo de los pensadores Gilles Deleuze y Félix Guattari.

Desde otra perspectiva también se puede leer la obra de Santiago Páez. Es la dimensión antropológica en la ciencia ficción, comparable con el trabajo de Úrsula K. Le Guin. Páez escribe ciencia ficción desde la década de 1990. Es clave su cuentario *Profundo en la galaxia* (1994), donde aparece la idea de los viajes en el tiempo entremezclada con el mundo mítico indígena. Con esta obra, reflexionamos sobre la interacción entre culturas distintas, entre mentalidades extrañas; su interés por la dimensión humana también está inscrito en su novela *Shamanes y reyes* (1999), sobre cómo los seres humanos se han desplazado al espacio exterior; tratando de refundar la sociedad. Esta obra quizá abre a otro horizonte en la escritura de Páez. Así, su posterior obra de envergadura es *Crónicas del breve reino* (2006), novela tetralógica que muestra ciento cuarenta años de un Ecuador imaginario hasta un futuro posapocalíptico, una especie de estudio sobre cómo un país se malogra pese a los proyectos utópicos. En camino intermedio está la novela gráfica *Angelus Hostis* (2012), mezcla en-

tre el policial y la imagen de una ciudad andina futurista asediada por ciertos seres que la minan desde su interior. La preocupación por el fracaso de una sociedad está inscrita, aunque en tono satírico-político, en *Ecuatox*[®] (2013), una distopía. Sin embargo, si el final de un proyecto político es su caricatura, como en esta última novela, otro es su escape: ir a refugiarse a un recóndito lugar y refundar una comunidad con otro *ethos* como es el que sugería *Crónicas del breve reino*. Este es el sentido que trasunta también *Antiguas ceremonias* (2015), una utopía donde el contraste entre las ciudades ruinosas (la civilización que ha tocado su fin) con esa comunidad primaria que se articula en función de sus propias necesidades es, desde ya, el fundamento para mirar, desde lo antropológico, cómo se constituye la humanidad que debería ser.

El camino esbozado por Leonardo Wild en su obra es otro, si lo comparamos con los anteriores escritores. Su interés es más bien científico y eso es lo que se observa en su obra de ciencia ficción, que mezcla la aventura y el descubrimiento. Sus novelas son de formación si se piensa que su destinatario es más bien el público juvenil. Ello no desmerece el que, tras la inquietud científica, sus trabajos sean reflexivos y hasta filosóficos, donde a través de las tramas se trata de concienciar sobre determinadas problemáticas. Sus dos primeras novelas de ciencia ficción, *Unemotion* (1996) y *Die Insel die es nie gab* (1997), fueron publicadas en Alemania. Su trabajo publicado en español es *Orquídea negra o el factor vida* (1999), donde se muestra la destrucción de la vida de un planeta por efecto de las luchas de poder y cómo sus sobrevivientes buscan otros derroteros en otros planetas; *Cotopaxi, alerta roja* (2006), una novela en clave científica acerca de la probable erupción del volcán Cotopaxi, su monitoreo y cómo los intereses políticos pueden afectar a la vida de la población; y más recientemente *Yo artificial o el futuro de las emociones* (2013), la versión castellana de *Unemotion*, acerca de la Tierra agonizante por efecto del calentamiento global y los problemas sociopolíticos. Se puede decir que, en todas ellas, la preocupación esencial de Wild es el medio ambiente determinado o condicionado por las decisiones políticas: frente a la idea, popular en el siglo XIX, de que la ciencia y la tecnología, al servicio del

MIGUEL ANTONIO CHÁVEZ

Conejo ciego en Surinam



Gobierno, conducirían a sociedades felices, Wild parece decirnos lo contrario en el siglo XX y XXI, es decir, que deben ser las comunidades éticas las que estén detrás de las tecnociencias.

Nuevos aires y nuevas visiones

Y ya en el siglo XXI el ímpetu de otras generaciones propone más caminos dentro del campo de la ciencia ficción ecuatoriana. Resalto el trabajo de ciertos escritores: Jorge Miño, Galo Silva (con el seudónimo de Henry Bäck) y Cristián Londoño Proaño.

Miño es autor de la novela *El crayón púrpura* (2002), una especie de fantasía que entremezcla el tiempo de espera de un niño y la conjunción con un planeta, a modo de reflexión metafísica. Luego empezó a cultivar el cuento, siendo uno de los ecuatorianos que ha conseguido algunos premios en este rubro en concursos internacionales. Sus cuentarios de ciencia ficción son: *Begonias en el campo de Marte* (2005), *Ayer será otro día* (2014), *Las moscas de Marte: cuentos de ciencia ficción* (2015) y *El héroe corre por su vida* (2015). Lo particular de su obra es el tono humorístico, que permite un contraste en las tramas; es decir, muchas de ellas, si bien rayan lo extraño y lo terrorífico, lo hacen pasándolos por el velo del humor; lo que resulta en una estética literaria innovadora que incita a leerlo.

Silva, por su parte, explora la ciencia ficción desde la preocupación de los mundos inexplorados, desde los multiversos, desde las misiones que de pronto son tomadas por entidades que siembran la incertidumbre. Se deben citar sus cuentarios *El último siloíta* (2010), *El inventor de sueños: relatos de ciencia ficción* (2011) y *Episodios futuristas* (2017). El interés de Silva es más bien la ruta de las decisiones humanas.

En el caso de Londoño Proaño, se puede decir que su apuesta es a la ciencia ficción dura, en sentido clásico. Su trabajo, que mezcla preocupaciones filosóficas y sociológicas, está definido a su vez por un tono de aventura. Así, en *Los improductivos* (2014), una sociedad distópica futurista obliga a sus ciudadanos a vivir dentro de una burbuja del trabajo sin horizonte; o en el caso de *Underbreak* (2015), el tema de la clonación aparece con fuerza. Este joven escritor reta con imágenes del futuro desde un horizonte que dialoga con lo mejor de Isaac Asimov o Robert Heinlein.

Finalizo el presente artículo mencionando algunas futuras promesas que, por su estética experimental, dan vitalidad a la ciencia ficción en tono posmoderno: el citado Miguel Antonio Chávez y su novela *Conejo ciego en Surinam* (2013), Augusto Rodríguez y *5079, archivos secretos* (2016), Luis Alberto Bravo y *Septiembre* (2012), además de Paúl Puma con su obra de teatro de ciencia ficción, *Mickey Mouse a gogo* (2002-2017). Son promesas en la medida que su trabajo explota nuevos referentes que rompen con lo tradicional.

IVÁN RODRIGO-MENDIZÁBAL es candidato doctoral en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador) y profesor e investigador universitario de la Universidad de Los Hemisferios (Ecuador). Ha publicado, entre otros, *Análisis del discurso social y político* (junto con Teun van Dijk), *Cartografías de la comunicación* (2002) y *Máquinas de pensar: videojuegos, representaciones y simulaciones del poder* (2004). Es un activo ensayista y crítico literario; sus artículos han aparecido en la revista internacional *Amazing Stories* y en las locales *Cartón Piedra*, *Rocinante* y *La barra espaciadora*. Mantiene un blog que se ha constituido en referencia de los estudios de ciencia ficción ecuatoriana: <https://cienciaficcionecuador.wordpress.com/>.